

BIBLIOGRAFIA

supuestos. La importancia de la base lógica como fundamento de la ciencia, la inserción de unos componentes matemáticos y combinatorios, el deseo de una ciencia general vinculan a Izquierdo con Leibniz dentro de la filosofía moderna. Sin embargo, concluye Fuertes, “la verdadera importancia del *Pharus Scientiarum* reside en el tratado lógico que Izquierdo elabora, revisando y desbordando los cauces de la lógica escolástica al orientarla en la dirección matemática. La lógica de Izquierdo, más allá del servicio histórico concreto para el que estaba concebida, el del Arte General del Saber, se nos presenta hoy en día como la aportación más destacada del *Pharus* y como una de las contribuciones más decisivas para la historia de la lógica” (p. 303). Tal es la conclusión de esta decisiva monografía, que compendia la aportación de Izquierdo.

VICENTE MUÑOZ DELGADO

HARRIS, Marvin, *Cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Alianza Editorial, Madrid 1982, 235 págs.

La obra que ahora reseñamos es un intento de explicar racionalmente algunos de los así llamados por Harris “Enigmas de la cultura”.

La estructura de la obra, según declaración del propio autor, es progresiva y acumulativa. Cada capítulo del libro es absolutamente independiente

de los demás. Cabe, pues, saltarse cualquiera de ellos —dejar de leer alguno incluso— sin que se resienta la comprensión global de la obra. La razón está en lo que, a nuestro juicio, constituye el gran inconveniente del presente libro y de la producción intelectual global de Harris: la atencencia estricta y sin fisuras a una estrategia regida por el principio inflexible del determinismo tecnocómico y tecnocológico. Quien esté familiarizado con el pensamiento de Harris ya sabe que sólo existe una explicación válida de las semejanzas y diferencias socioculturales. Cualquiera de los componentes “emic” de la cultura —ideas estéticas y religiosas, formas de parentesco, técnicas, costumbres, ritos— pertenecen sin excepción —y en franca consonancia con el pensamiento marxista de quien Harris se considera deudor— a la superestructura. La explicación, por otro lado, de cualquier componente de la superestructura habrá que ir a buscarlo, sin excepción, a la infraestructura, que ejerce sobre aquélla un rígido determinismo causal. Así pues, ante cualquier enigma de los que se abordan en los distintos capítulos, el lector posee ya, de entrada y sin titubeos, la solución oportuna.

Para explicar, pues, pautas culturales diferentes no hay, a juicio de Harris, más que “empezar suponiendo que la vida humana no es simplemente azarosa o caprichosa” y sustituir las “explicaciones espiritualizadas” de los fenómenos

culturales por "explicaciones materiales de tipo práctico".

Los enigmas, cuyo decisivo esclarecimiento Harris persigue, son los siguientes: la madre vaca (cap. 1), porcofilia y porcofobia (cap. 2), la guerra primitiva (cap. 3), el macho salvaje (cap. 4), el Potlach (cap. 5), el 'cargó' fantasma (cap. 6), Mesías (cap. 7), el secreto del Príncipe de la Paz (cap. 8), escobas y aquelarres (cap. 9), la gran locura de las brujas (cap. 10) y el retorno de las brujas (cap. 11). El secreto, la clave hermenéutica insoslayable para alcanzar una comprensión lúcida de todos ellos es siempre la misma: las condiciones tecnoecológicas, ambientales, tecnoeconómicas y las exigencias del ecosistema. Las así llamadas por el autor "causas prácticas y vulgares".

Vamos, pues, a exponer el esquema explicativo de uno de los enigmas, con la esperanza de que, sólo con él, baste para alcanzar una cabal comprensión de la estrategia materialista cultural. En cada enigma serán diferentes los problemas y las condiciones ecológicas y ambientales, pero siempre tendrá validez el mismo principio: las segundas nos proporcionarán la clave decisiva para deshacer el enigma que ocultan los primeros.

Hemos elegido el tabú del cerdo —porcofobia o porcofilia— porque esta cuestión ha sido tratada con frecuencia por nuestro autor.

Empecemos analizando el problema de los porcofobos judíos e islámicos.

Tras exponer algunas explicaciones que Harris considera insatisfactorias, propone la única que la parece digna de crédito: "Creo que la Biblia y el Corán condenan al cerdo porque la cría de cerdos constituía una amenaza a la integridad de los ecosistemas naturales y culturales del Oriente Medio" (p. 42).

Varias razones apoyan, a juicio de Harris, la proposición precedente. La cría de cerdos constituía una amenaza para la integridad del ecosistema del Oriente Medio por los siguientes motivos: 1) el medio geográfico básicamente árido, 2) el modo de vida nómada por exigencias del pastoreo itinerante, 3) la agricultura, cuyos productos, de ser consumidos por los cerdos, convertirían a esos animales en competidores del hombre, 4) su inutilidad como productor de leche y las dificultades que entraña desplazarlos a largas distancias y 6) su pésima adaptación, desde el punto de vista termodinámico, a un clima particularmente caluroso (p. 43).

Las dificultades del ecosistema, inadecuado para la producción masiva de cerdos, hacían de su carne un raro manjar, especialmente suculento, y por ello, pasaba a convertirse en una irresistible tentación. Para frenarla había una "medida eficaz: la prohibición divina. Como sucede con el tabú que prohíbe comer carne de vaca, cuanto mayor es la tentación, mayor es la necesidad de una prohibición divina" (p. 46).

BIBLIOGRAFIA

La segunda parte del tabú del cerdo —porcofilia— es un rasgo cultural contrapuesto al que acabamos de exponer, pues no sólo no se prohíbe comer su carne, sino que, por el contrario, se estimula semejante consumo. El amor a los cerdos característico de las culturas porcófilas “es un estado de comunidad total entre el hombre y el cerdo” (p. 47). “El amor a los cerdos —dice Harris— significa honrar al padre fallecido matando a palos la cerda predilecta ante su tumba y asándola en un horno de tierra cavado en el lugar. El amor a los cerdos significa llenar la boca del cuñado con un puñado de manteca de la panza salada y fría para hacerle leal y feliz. Sobre todo, el amor a los cerdos es el gran festín de cerdos, que se celebra una o dos veces en cada generación, en el que se extermina y se devora con glotonería la mayor parte de los cerdos adultos para satisfacer el ansia de carne de cerdo de los antepasados, asegurar la salud de la comunidad y la victoria en las futuras guerras” (p. 48).

Sin despreciar la agudeza derrochada por Harris, y admitiendo, incluso, la validez parcial de sus explicaciones, nos parece que la estrategia materialista cultural es susceptible de críticas. Algunas de ellas son de orden interno. Así, por ejemplo, cuando Harris rechaza la explicación renacentista de la prohibición del consumo de carne de cerdo, se apoya en que “relacionar la suciedad física con la abominación religiosa lleva a incoherencias”. No le

parece, en cambio, que lleve a incoherencias semejantes la conexión estricta entre una tentación desaconsejable por razones de integridad del ecosistema y su conversión en prohibición religiosa. Además, servirse de la prohibición religiosa para prohibir algo de suyo prohibido por el ecosistema convierte a la prohibición religiosa misma en algo superfluo, redundante e inútil. “Ahora es el momento adecuado —reconoce el propio Harris— para rechazar la afirmación que sostiene que todas las prácticas alimenticias sancionadas por la religión tienen explicaciones ecológicas” (p. 47). Ocurre, sin embargo, que “los tabúes cumplen también funciones sociales, como ayudar a la gente a considerarse una comunidad distintiva”. Bien. Pero si se acepta ahora esta explicación, ya no será lícito seguir manteniendo que las causas de los fenómenos culturales son siempre “prácticas y vulgares”.

Junto a estas críticas internas al propio sistema de Harris, se pueden hacer otras que tienen validez general para gran parte de las explicaciones cultural-materialistas. J. Chozas, en esta misma Revista (XII, 1, 1980, pp. 214-226), las ha expuesto lúcidamente.

De este libro ha dicho Robert K. Merton que es “vivo y polémico” y Ashley Montagu que es un “libro seductor que resuelve buen número de los problemas que habían desconcertado durante años a los antropólogos”. Vivo y polémico nos lo parece, no tan seductor

BIBLIOGRAFIA

como Montagu pretende y, desde luego, no creemos que el "desconcierto" de los antropólogos vaya a remitir por las soluciones que Harris arbitra a ese "buen número de problemas".

JOSÉ LUIS DEL BARCO COLLAZOS

Zur Kantforschung der Gegenwart, editado por Peter HEINTEL y Ludwig NAGL, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1981, 552 págs.

En el presente libro sobre Kant se recoge una quincena de artículos de diversos autores con la doble intención de ofrecer claves de interpretación sistemática de las grandes obras de Kant y de valorar la actualidad de su pensamiento en el espectro de la filosofía actual. El prologuista, Peter Heintel, se hace eco del desplazamiento del centro que la investigación sobre Kant ha sufrido desde Alemania al espacio internacional. Incluso la presencia en este libro de autores angloamericanos en un índice de tal desplazamiento.

El autor de la Introducción, Ludwig Nagl, tras indicar que esta obra recoge trabajos de autores que escriben entre dos años jubilares de Kant (o sea, entre 1954, fecha en que se celebró el 150 aniversario de su muerte, y 1974, año en que se cumplía el 250 aniversario de su nacimiento), señala también la importancia que tiene el he-

cho de que por una parte, en algunos sectores Kant sea considerado como "uno de los precursores de la filosofía marxista" y, por otra parte, se hable de "Kantrenaissance" dentro de la Filosofía Analítica actual. Nagl indica que, a diferencia de los Neokantianos de principios de siglo, los "actuales" Neokantianos no restringen a Kant a los límites de la filosofía transcendental.

El libro tiene cinco partes. Las tres primeras están dedicadas a cada una de las tres grandes *Críticas* (de la razón pura, de la razón práctica y del juicio).

En lo concerniente al círculo de problemas de la *Crítica de la Razón pura* aparecen cuatro magníficas aportaciones: la de Heinz Heimsoeth, dedicada al origen y evolución de la tabla categorial kantiana; la de Peter Heintel, sobre la dialéctica en Kant; la de Gerd Buchdahl, sobre el concepto de "legalidad" (*Gesetzmässigkeit*) en la filosofía kantiana de la ciencia natural; y la de Friedrich Kaulbach sobre la lógica transcendental kantiana, destacando su punto medio entre la lógica del sujeto y la lógica de predicados.

Algunas de las cuestiones suscitadas por la *Crítica de la Razón práctica* son abordadas por Dieter Henrich, quien intenta reconstruir la primitiva ética de Kant, y por Willi Oelmüller, quien valora la aportación que Kant hace a la fundamentación de una filosofía práctica en la modernidad.

La tercera parte, enfocada